

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año..... 8,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

LA CENA DE BETANIA

S EIS días antes de la última pascua se hallaba en Betania Jesús, y allí le convidó a cenar en su casa Simón, llamado «El Leproso», quizá por haber sido curado de aquella enfermedad por el divino Médico de los cuerpos y de las almas.

Betania dista de Jerusalén como una media legua, yendo por la carretera de Jericó; bastante menos si se dobla el monte de las Olivas y se usa un mal camino de herradura que va desde el lugar llamado *Dóminus flevit*, por creerse que allí se verificó el llanto del Señor sobre Jerusalén, hasta la aldea de Betania, que hoy está compuesta de unas cuantas miserables casuchas de mala muerte. En tiempo del Salvador, aunque no fuera muy espacioso aquel arrabal de Jerusalén, tenía, sin embargo, mucha más importancia que hoy, puesto que había en él algunas casas de ricos y gentes principales, tales como Lázaro y Simón. S. Juan pone la distancia de Betania á Jerusalén *quasi studiis quindecim*, como unos quince estadios, que viene á ser lo mismo.

Apenas había llegado á Betania el Salvador, procedente de las riberas del Jordán, cuando le invitó Simón á una cena, que refieren los Evangelistas S. Mateo, S. Marcos y S. Juan. Lázaro era uno de los convidados, lo cual supone las buenas relaciones entre Lázaro y Simón, ó al menos que no estaban reñidos (según ocurre con frecuencia entre los ricachos de los pueblos, que cada uno quiere ser el amo), y convidando á Jesús, entendió Simón que era una deferencia al huésped invitar á su íntimo amigo Lázaro. En cuánta estima tuviera á Lázaro Jesucristo y cuánto le quería, se desprende con entera claridad del cap. XI de S. Juan dedicado íntegramente á la narración de la enfermedad, muerte y resurrección del hermano de Marta y de María.

Por la razón indicada ó por la anterior, ó lo que es más probable, por ambas juntas, Marta, siguiendo sus naturales impulsos de servir al Maestro, según leemos que lo hizo en otras ocasiones, hacía de camarera; y su hermana María, más aficionada á la vida interna y contemplativa

que á la externa y activa, cogió un alabastro de entre los varios que tenía en su tocador y quiso dar á Jesús una prueba de su afecto, rompiendo el alabastro y derramando el perfume sobre la cabeza primero y después sobre los pies del Amado.

Todo el mundo conoce el alabastro; pero no todos saben que la palabra *alabastro* viene de una ciudad de Egipto en la alta Tebaida, donde, según testifica Plinio, comenzaron

á labrarse los vasos para perfumes, que tan célebres se hicieron en el mundo antiguo. En efecto, no solamente los egipcios, sino también los asirios, los persas, los sirios, los fenicios, los griegos y los romanos usaron mucho del alabastro, nombre que pasó á significar toda clase de perfumes finos; porque, habiendo comenzado á llamarse así la materia de los vasos donde se contenían, sirvió después para designar el contenido, siquiera éste se encerrase en un vaso de barro ó de cristal.

de un alabastro. Estos vasos de perfumes, de los cuales se ven algunos ejemplares en los Museos arqueológicos, entre ellos el de Nápoles y el del Louvre, se encontraron en las excavaciones hechas en Nimrud, con inscripciones de Sargon, en las verificadas en Saida (Fenicia), en Chipre, en Egipto y en otras partes.

Cuando la hermana de Lázaro rompió el alabastro y derramó sobre la sacratísima cabeza y sacratísimos pies del Salvador el un-

tas; pues mientras S. Juan solamente hace mención de Judas, S. Marcos dice *quidam* sin especificar y S. Mateo *discipuli*, ambos en plural. Y es que sin duda alguna, movidos por la razón especiosa aducida por Judas para ocultar su avaricia, consintieron en la murmuración y ayudaron al murmurador. S. Juan se encargó de poner las cosas en claro, descubriendo las perversas intenciones de Judas, que no pensaba en los pobres, sino en *irregularizar*, en escamotear, en robar (que ese es su nombre) lo que pudiera, cuando aquel dinero fuese á parar á sus manos, toda vez que era él el encargado de la administración de los bienes que pertenecían al colegio apostólico.

Esta lección de Judas, del judío Judas, no la olvidaron sus parientes posteriores. Nosotros tuvimos un célebre ministro judío, que superó á Judas sobresaliendo por cima de él

*Quantum lenta solent
inter biburna cupresi.*

Porque si aquel ministro de la hacienda apostólica quería *irregularizar* una pequeñez tan pequeña como 250 pesetas, nuestro ministro, digo el ministro judío que padeció España, no se contentó con *irregularizar* una mezquindad, sino que llevó su robo, ¿por qué no se ha de dar á las cosas el nombre propio? á millones de millones. ¿Con qué pretexto? Con el mismo de Judas; con pretexto de los pobres. Ya comprenderán los lectores qué ministro (de Satanás) fué ese á quien me refiero; pero si alguno lo ignora lo diré poniendo su nombre, MENDIZÁBAL. Que era judío, lo dijeron por entonces los periódicos; y no faltó quien ofreciera una fuerte suma al que presentara la partida de bautismo del que se llamó *Mendizábal* sin serlo, porque no era ese su apellido. Después Drumont demostró en *La Francia Judía* que efectivamente era Mendizábal de origen israelita, y nosotros hemos experimentado y estamos aún sufriendo los efectos de la sangre judaica (esto es, de Judas Iscariote), de aquel ministro.

Y si alguno dudase de que los motivos que adujo Mendizábal para *irregularizar* nuestra hacienda no son distintos de los que propuso su pariente el Iscariote, lea las leyes desamortizadoras con sus preámbulos y lo verá.

Como algunos discípulos en la cena de Betania se hicieron

eco de las quejas de Judas contra María por haber echado á perder, como él decía, el perfume del frasco, así también después del incomparable Mendizábal ha habido muchos que le hicieron coro, pretendiendo justificar sus atrocidades con pretexto de los pobres y con otros pretextos. Yo conocí uno, que era abogado y tan amigo de la justicia, que no consentía jamás en que se perjudicara al prójimo á sabiendas ni en un ma-



Por eso reciben el nombre de alabastro los vasos dedicados á la perfumería en la antigüedad, sean de la materia que fueren. Los había, y era lo más común, de alabastro; también de vidrio blanco ó esmaltado, de onix, de arcilla pintada, de plata y hasta de oro; pero todos ellos con una forma parecida. De tal suerte, que Plinio, para describir y dar á conocer una clase de perlas alargadas como una pera, dice de ellas que tienen la figura

güento ó perfume que contenía, comenzó á refunfuñar Judas, porque le parecía (así decía él) que aquello era un gasto inútil, y que mejor hubiera sido vender el alabastro en trescientos dineros (cerca de mil pesetas hoy; entonces como unas 250) y darlos de limosna á los pobres. Esta murmuración del discípulo traidor tuvo, como suele ocurrir, sus panegiristas entre los asistentes. Así se entienden los testimonios comparados de los Evangelis-

ravedi. Y sin embargo estaba tan obsesionado con la teoría mendizabalesca, que en cierta ocasión me decía con la mayor ingenuidad: «La Iglesia y Uds. todos deben estar muy agradecidos á Mendizábal, porque les libró de la engorrosa administración de los bienes, dándoles en cambio la paga, que sólo les cuesta una firma al mes.» ¿Qué tal?

¡Hombre, bien!, le respondí; mañana le roban á Ud. sus fincas (era rico), y para que no se muera Ud. de hambre, el ladrón, compasivo, le señala el 10 por 100 de las rentas de sus tierras, librándole á Ud. de las molestias de la administración. ¡Supongo que usted se dará prisa en dar al generoso ladrón de sus bienes las gracias más expresivas por su generosidad!—Tanto como eso no; pero el caso es muy distinto, me contestó.—¡Y tan distinto!, repliqué. Como que tratándose de los bienes de Ud. sólo es cuestión de unos cuantos miles de duros; y tratándose de los bienes de la Iglesia la cuestión se eleva á muchos millones de millones. ¡Lo que hace el ejemplo y lo que fascina cuando viene de lo alto, aunque la altura sea judía!

El pretexto de los pobres continúa teniendo miles de partidarios entre los parientes de D. Juan de Robres, que también fué pariente de Judas, y así es de ver con cuánta solicitud (aparente) claman porque se distribuya entre los pobres los bienes destinados al culto de Dios. Cada vez que los católicos emplean alguna cantidad, sea grande ó pequeña, en objetos destinados al culto, salen despotricando los clerofobos contra esos gastos supérfluos, que debieran emplearse en aliviar las necesidades del pobre; y ¡cosa rara!; esos vociferantes que gritan porque nuestro dinero vaya á parar á los pobres, no dan un céntimo al necesitado, que, conociéndoles demasiado por experiencia, apenas les piden nunca; en cambio no dejan en paz y persiguen por todas partes á los clérigos y á las personas piadosas, porque saben dónde está la piedad con los pobres. Los católicos sabemos bien que hay obligación de atender á los pobres, pero no ignoramos que también la hay de cuidar que se de á Dios el culto debido y con la debida magnificencia. Y así procuramos cumplir ambas obligaciones, dando para el culto y no descuidando la limosna; de donde sucedía una cosa, hoy por muchos ignorada, á saber, que cuando en España estaba el culto en todo su esplendor, en España apenas había pobres; mientras que hoy, reducido el culto á su más mínima expresión, se multiplican los pobres, los necesitados, los hambrientos, de una manera aterradora. ¿En qué consistirá?

Facilísima es la solución; es que ha pasado Judas por entre nosotros gritando á favor de los pobres y contra el culto divino. Y ya se sabe que *non pertinet ad eum de pauperibus*, le importan un bledo los pobres; lo que le importa es *irregularizar*, y cuanto más se *irregularice*, menos queda para limosna. Esto es evidente, y cualquiera lo ve sin necesidad de cristales de roca.

El Salvador salió á la defensa de María, diciendo de ella que había hecho una obra buena, puesto que anticipó la unción para su sepultura: *Ad sepeliendum me fecit*, y añadió que en todo el mundo sería alabada aquella acción donde quiera que se predicara el Evangelio. La historia confirma las palabras proféticas de Jesús, al mostrarnos cómo efectivamente es alabado en todo el mundo el acto generoso de María, y la ruin acción de Judas vituperada por todo el mundo también, menos por los discípulos del Iscariote, que aunque no pocos, desgraciadamente, son una minoría insignificante comparados con los que alaban á María por su generoso proceder.

Conocemos ya lo que es un *alabastro*, y conviene que sepamos también cuál era el contenido del que María rompió en casa de Simón. Los tres Evangelistas dicen que el perfume de aquel alabastro procedía del nardo, y los tres le llaman precioso, esto es, de mucho precio. S. Marcos añade que procedía de la espiga del nardo, porque también de las hojas de este arbusto se hacían y se hacen perfumes, aunque mucho más baratos por ser de muy inferior calidad. A todo esto añade S. Juan una circunstancia que ha dado mucho que discutir á los expositores, dándose por vencido S. Agustín, que no acertaba con la significación del *pistici* que usa nuestra vulgata, latinizando el *pistike*

griego; sólo que su claro talento le puso en el verdadero camino, diciendo que se debía tratar en aquel pasaje de alguna región de la tierra, que él no conocía, y de la cual procediera aquella clase de nardo.

Así es en efecto. La palabra *pistike* ni se encuentra entre los clásicos ni se lee en la Biblia, más que en esa ocasión. El perfume de que tan piadoso uso hizo María, es seguramente el *espiga-nardo*, en cuya preparación entra como base fundamental la raíz de una planta de la India, que produce el más apreciado de los perfumes y que llaman los botánicos modernos *Nardostachys jatamansi*, y se cria en Nepal y en Botan. Es una especie de valeriana, de un olor aromático muy pronunciado, y se emplea como ingrediente principal en los ungüentos y perfumes, usándose en medicina como estimulante.

El nardo de espigas de los antiguos se llamaba entre los árabes *Sembul ut-tib*, que quiere decir «nardo bueno»; mientras que los indios le apellidaban *balchur* ó *jatamansi*, nombre este último equivalente en sanscrito al *Sembul indi*, ó nardo indio de espigas. Los nombres de este perfume en las diversas lenguas, *nêrd* en hebreo, *nârdin* en árabe, *nard* en persa, *nardos* en griego, *nardus* en latín, como los correspondientes en los idiomas neolatinos, no son otra cosa que diversas y muy parecidas formas del sanscrito *nalada*, uno de los nombres del nardo de espigas,

dilectos; pero no sabemos si aquel nardo procedía de la India, como es probable, dado el comercio de Salomón con aquella región; ni tampoco sabemos si usaba el alabastro, aunque también es muy probable, puesto que en Egipto, de donde procedía la principal mujer de Salomón, comenzaron á usarse aquellos vasos, y nada más natural que la hija de Faraón los tuviera en abundancia en su tocador.

Terminemos ya con una observación. Las almas generosas y grandes dan lo mejor que tienen y lo más precioso á Dios y á su culto, empleando sus bienes en preparar los cadáveres de los santos, *ad sepeliendum me fecit*; las almas ruines y tacañas consideran como un derroche, *perditio*, cuanto se emplea en honrar á Dios y en tributarle culto, poniendo por pantalla á los pobres. ¿A cuál de estas clases perteneces, lector benévolo? ¿A cuál quieres pertenecer?

V.

SANGRE DE CRISTO

(LEYENDA.)

—Madre, madre, allá arriba
junto al viejo castillo
donde los aguiluchos
tienen puesto su nido,



que en la exportación cambió la *l* por la *r*; proviene de la raíz *nal* «sentir», que recuerda el olor de la planta.

Tiene en sanscrito el *Nardostachys jatamansi* muchos nombres, como sucede entre nosotros con varios arbustos, algunos de cuyos nombres sirven para designar también otras plantas. Entre ellas es muy de notar, por lo que hace á nuestro propósito, el de *picita* ó *pici*, sinónimos ambos de *jatamansi*, cuya raíz barbuda tiene alguna semejanza con una espiga de trigo; y así *picita* parece una alusión á la raíz carnosa de la planta. De donde el griego *pistikos* ha debido formarse de una pequeña alteración de *picita*, nombre sanscrito del arbusto cuya raíz proporcionaba el ingrediente principal del perfume, resultando el nombre una exportación, como lo era igualmente la cosa por él significada; y siendo, en consecuencia, el nardo *pistico* de S. Juan nardo de la India. De modo que la filología moderna ha venido á dar la razón á S. Agustín, que ya en su tiempo sospechó el significado de *pistici* como indicativo del lugar donde aquel nardo se producía.

Dioscórides llama al nardo de la India nardo del Ganges, y como antiguamente los indios exportaban en Persia y en Siria Palestina y en Egipto su nardo, hoy lo exportan todavía los habitantes del Indostán, que hacen de él un no despreciable comercio en todo el Oriente. La esposa de los cantares ya usa del nardo como uno de los perfumes pre-

he cogido este ramo
de flores tan bonito;
mira, son todas rojas
como labios de niño,
y por lo diminutas,
gotitas de rocío
semejan que del cielo
hubiesen descendido;
¿Cómo se llaman, madre?
—Sangre de Jesucristo.
—¡Precioso nombre!

—¿Acaso

su historia no has oído?
—Cuéntemela usted, madre.
—Eseñchala, hijo mío:
Cuando Jesús subía
el áspero camino
que lleva hasta el Calvario,
lugar de su suplicio,
como iba tan llagado,
como iba tan rendido,
cayó en el duro suelo
con la cruz oprimido,
y había allí unas flores
blancas como el armiño,
donde posó su mano
el Cordero Divino;
humildes florecillas
que á Dios dieron cobijo
mientras le daban golpes
los pérfidos judíos.
Jesús, aquellas flores,
las besó agradecido,
con su sangre bañando
corolas y pistilos;
y cuando en la mañana

del alegre domingo
por aquellos lugares
fueron los angelitos
de tan cruento drama
buscando los residuos,
al ver aquellas flores
del borde del camino
vestidas ya de rojo
como labios de niño,
los ángeles gritaron:
«¡Sangre, sangre de Cristo!»
y cortando unas cuantas
formaron un ramito,
que á la Virgen llevaron
como recuerdo vivo
de la Pasión sagrada,
del amor de su Hijo.
Desde entonces, por Marzo,
los más amenos sitios
se cubren de esas flores,
gotitas del rocío,
con que salvó á la tierra
el corazón de Cristo.

S. O. Montealegre.

Odio á Jesucristo.

Es verdad innegable, para quien tenga su juicio completo, que la guerra á Jesucristo, Señor y Dios Nuestro, es mayor en la época actual que la que sus enemigos le hicieron en los siglos precedentes. A Jesús siempre algunos le han odiado, no faltando teólogos que afirmen que desde la creación de los Angeles comenzó el odio, siendo Angeles rebeldes los que no quisieron someterse á prestar la adoración, que Dios les exigía, al Dios-Hombre, porque la envidia y la soberbia de que se llenaron al serles revelado el misterio de la Encarnación los impulsaron á rechazar el mandato divino.

No hubo época en que el odio á Cristo no se manifestara ostensible, aun antes de que fundara su Iglesia. ¿A qué obedeció la persecución con que continuamente inquietaron á Cristo? ¿Qué otra cosa significaban las asechanzas que á su Persona ponían los fariseos y escribas de la ley y las argucias con las que intentaban sorprenderlo, tratando de que no pudiera responder á sus capciosas preguntas? La Pasión de Jesús servirá siempre en la historia para patentizar los extravíos de un pueblo enfurecido por la envidia y cegado por el odio á la persona más santa que en la humanidad ha existido. Persona santa por esencia; persona no humana, sino divina, que era la subsistencia de la naturaleza humana. El Santo por excelencia es reputado por criminal, y aquel pueblo, ejecutor de la sentencia, es verdaderamente deicida, pues es causa eficiente de la muerte de Cristo, al poner una acción capaz de producirle la muerte afrentosa de Cruz. Era un pueblo desdichado, cometiendo la crueldad más criminal que en el mundo se efectuó. La puso por obra un pueblo conducido por el odio.

Jamás se ha interrumpido la persecución á Cristo desde aquellos herejes, que le consideraban como hijo del carpintero hasta los modernos críticos, aniquiladores de la verdad Evangélica; desde aquellos que ya le daban dos personas ó ya le dejaban una naturaleza, hasta los autores de tanto desafuero contra la Iglesia de Cristo en nuestros días. A Cristo, sin interrupción, se le ha odiado; de aquí aquellas persecuciones que principian culpando á los católicos del incendio de Roma, cuando Tácito afirma que muchos fueros vejados *haud perinde in crimine incendii, quam odio humani generis convictos*. ¡Qué espectáculo presenció el mundo! Los ancianos y los jóvenes, los hombres y las mujeres, los nobles y plebeyos, derramaron su sangre confesando la Fe de Cristo.

Aquellas persecuciones pregonan la Divinidad de Jesucristo y de su Religión. ¿Quién puede permanecer impassible leyendo la descripción de los sufrimientos de aquellos héroes, algunos de los cuales, ellos mismos, los escribieron, como Santa Perpetua de Cartago en la persecución de Séptimo Severo? ¡Cuánta ternura y qué valor para escuchar la voz suplicante de su anciano padre, á fin de que tuviera en cuenta el amor que á ella profesara! ¡Qué convencimiento en la doctrina! ¡Qué resolución en sus determinaciones! Ni los ruegos de su padre, ni las lágrimas de su madre, ni el cariño á su hijo, al que debía

lactar, son bastante á detenerla. Ella llamará á las cosas por su nombre, y así dice á su padre, como hay que decir, que el vaso es vaso; yo que soy cristiana digo que soy cristiana. Sentimientos más delicados y valor más indomable que los que poseía Santa Perpetua no es posible encontrar en los hombres más esforzados del mundo.

Se aterra el ánimo al considerar la crueldad de Maximiano con la legión Tebana. Antes de pasar los Alpes acampa esta admirable legión en el lugar que hoy se conoce con el nombre de Martigny, y se la obliga á ofrecer sacrificios á los dioses de los Romanos, á lo que se niega, por lo que es diezmada, y á los que les corresponde la suerte son degollados; vuelven á exigirla sacrificios á los dioses y repite su negación, pagando su confesión con la misma pena. Los que quedan con vida de aquella nunca bien alabada legión, hacen una representación al Príncipe, que le mueve á decretar la muerte de toda la legión, que se componía de seis mil hombres. ¿Cabe mayor crueldad? ¿Han oído los hombres referir actos de ceguera más completa, que destruir un General gran parte de su ejército, sin motivo que lo justifique, cuando han de pelear contra sus enemigos? Aquellos Emperadores estaban saturados del odio diabólico contra Cristo y sus seguidores.

No sólo en los primeros siglos del cristianismo se odió á Cristo y á sus ministros, sino que el odio inspiró á otros hombres de los siglos posteriores maquinaciones infernales para ahogar la doctrina de Jesús; pero nada han conseguido. La doctrina de Cristo brilla resplandientemente, y sus resplandores se divisan en todos los ámbitos del mundo; son inútiles los esfuerzos de los adoradores de todas las falsedades, para contener la marcha triunfal de la Esposa del Cordero.

En los momentos actuales, las fuerzas coaligadas de la estultez más criminal no son suficientes para desmentir las palabras de Cristo *las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia*. Los hombres parece que están dementes. Los gobernantes de la Nación vecina no han quedado contentos todavía con la serie de persecuciones inventadas para maltratar á la Iglesia y á sus ministros. Pensaban que con múltiples pretextos destruirían la Iglesia en Francia, y sin atender á que el Gobierno debe buscar la tranquilidad de los espíritus y la dicha de sus gobernados, emprende un camino de aventuras que le conducen á perturbar y vejar á millones de católicos. Vejaciones que parece imposible se pudieran defender á no estar dominados sus sostenedores por el espíritu de odio á Cristo.

No ha permitido el Gobierno francés que los ministros de las diversas religiones que existen en Francia entren en los Hospitales de la Armada con objeto de auxiliar á los heridos de la magna catástrofe del Jena, sucedida en Tolón. El abate Gayraud, en la Cámara francesa, reprocha la conducta del Gobierno para con los que se hallan en trance tan supremo, cual es la proximidad á la muerte, y en el que el hombre dirige su vista á la Religión, y aquellos diputados, en su odio á Cristo, protestan de las caritativas y elocuentes palabras del Sacerdote católico, atreviéndose el ministro de Marina á contestar, que *ha sido respetada en esta ocasión la libertad de conciencia, y respetada de un modo absoluto*. Se necesita odiar á Cristo, para asegurar que el no permitir que á los católicos moribundos se hable el lenguaje de la otra vida, es respetar la libertad en absoluto. Odio y grande odio á Cristo es privar al que está á la hora de la muerte de los consuelos de la Religión, que posee la certeza de que puede conceder á sus seguidores medios para gozar de bienes infinitos por toda una eternidad.

Se engañan los ministros franceses si suponen que concluirán reduciendo á la nada á Iglesia en su nación.

Cristo ya anunció que sería odiado; se lee en San Juan: *Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció á mí antes que á vosotros; y esto otro: El que me aborrece, también aborrece á mi Padre*. Palabras cuyo cumplimiento se verificó en todo tiempo á la letra; en nuestra época, tan evidentemente se ve la verdad que encierran, que sólo los ciegos de entendimiento la negarán.

Hoy hay sociedades á quienes les parece fácil suprimir á Dios. El odio los ciega y se han convertido en insensatos. Dios los casti-

gará dispersando sus cenizas como polvo llevado por impetuoso huracán. No recuerdan las terribles palabras de San Mateo en el capítulo XXI. *Y el que cayere sobre esta piedra, Jesucristo, se hará pedazos; pero aquél sobre quien ella cayere, le reducirá á polvo*. Dios se compadezca de Francia y no caiga Jesucristo sobre ella, sino que, haciendo que sus políticos conviertan el odio en amor, contribuyan al esplendente triunfo de la Iglesia.

Anacleto Heredero.

EL BESO DE JUDAS

SONETO

Cubre de besos, tierna, embebecida,
la madre al pequeñuelo sonriente;
besa la mano el hijo, reverente,
que le guió en la senda de la vida.

El amor que en dos almas, grato, unida
entre los labios es ósculo ardiente;
y al beso bienhechor del sol naciente
despiértase la tierra adormecida.

¿Y tú, vil Judas, de Satán poseso,
en la faz veneranda del Dios-hombre
osaste ajar la majestad del beso?

Tu nombre encierra de traición el nombre.

No hay para tí piedad, ser infelice;
el juicio de los siglos te maldice.

El Conde de Ceñillo.

Madrid y Marzo de 1907.



LA ÚLTIMA GOTA DE SANGRE

LEYENDA

ERASE la tarde del viernes llamado *santo* por la cristiandad; aquel ocaso luctuoso precedido de tinieblas, que anunciaron al mundo el crimen mayor que en él jamás se ha podido cometer. La muerte de su Redentor, perpetrada de la manera más inicua y más afrentosa que la humana crueldad ha podido cometer.

No satisfechos los deicidas de aquellas tres horribles horas en que se recrearon en la agonía del Justo, y sospechando que aún le quedara un resto de vida, obligaron á un soldado á que le traspasara el pecho con su lanza, produciendo en él una profunda herida de abajo á arriba y de derecha á izquierda, por la cual manó á borbotones sangre mezclada con suero, señal evidente de que le había atravesado el pericardio y punzado en el mismo Corazón.

Herida de dimensiones tales, que más tarde, cuando resucitado, invitaba el Salvador á su incrédulo discípulo á que le apreciase las heridas, le mandó que le midiese, con el

dado, las de las extremidades, y con *toda la mano bien adentro* la del pecho, y le tocara en el propio corazón; prueba aún más decisiva de la exigida por Tomás, de que su resurrección era un hecho real y positivo.

Concluido el tremendo sacrificio, y retirándose ya aquella chusma ebria de sangre y de ferocidad, abandonaba también el Gólgota el desgraciado Longinos, con su lanza al hombro, pensativo y silencioso.

De la moharra de aquella lanza pendía todavía una coagulada gota de la Preciosa sangre, que trémula vacilaba antes de caer.

Cayó por fin; pero súbitamente surgió del suelo una hermosa azucena, que la recogió en su corola, cerrando en seguida sus pétalos amorosamente.

El Arcángel San Gabriel, el de la guardia de la Santísima Virgen, al presenciar aquel prodigioso milagro, voló presuroso, y cogiendo respetuosamente la azucena, la transportó á lo más alto del Empireo y la depositó en las manos del Eterno Padre.

* *

Corrieron los años; el Catolicismo se extendió por toda la periferia del mundo, luchando siempre contra todas las impiedades y herejías que él le fué presentando; y de victoria en victoria, llegó á la plenitud de los tiempos, á la hora decretada en los destinos providenciales, para dar la última prueba del

rismas, fué la mensajera, la propulsora y el vehículo por donde á raudales vino á los hombres el caudaloso río de las inefables gracias del adorable Corazón de Jesús.

Esta doncellita se llamaba *Margarita María de Alacoque*.

Manuel Castaños y Montijano.

Soledad de María.

Elige del dolor en el Calvario
Y sumergida en marco de amargura,
El cáliz del penar, su labio apura,
Cuando envuelve á Jesús en el sudario.

Queda su corazón tan solitario
Al robarle á su Hijo, piedra dura,
Que nuevas oleadas de tristura
Invaden aquel rostro funerario.

Y es tal la magnitud y la fiereza
Y turbulento el mar de los dolores
De esta Flor, que no abate su corola,
Que el cuadro que ofreció naturaleza
Es pálido, y sin luz, y sin colores,
Ante María cuando queda sola.

Braulio Ueeta.

¡Levántate y anda!

UESTRO Divino Salvador había dado vista á varios ciegos, sanado á muchos enfermos y había resucitado algunos muertos en presencia de innumerables personas.

Su vida, sus palabras y sus obras produjeron un movimiento general en la Judea; no se hablaba de otra cosa, era la preocupación de todo el mundo. Sus milagros no se podían negar, eran patentes, manifiestos.... pero curaba en *Sábado*, no hacía distinción de días para hacer el bien y lo hacía también en *Sábado*; en el día de fiesta, en el día del Señor, mandó á un tullido que cogiera su camilla y que se fuera.

El *intelectual* de aquel tiempo, el Fariseo, ve en Jesús poder para sanar, puesto que el tullido, sólo á su voz, se cura; no lo puede negar, pero.... es en *Sábado* cuando hace el milagro, es en día de fiesta cuando á un pobre enfermo, que lleva años y años sufriendo, le dice: «Toma tu camilla y vete.» Y aquel enfermo, ve con asombro que sus rígidos músculos recobran la flexibilidad, que puede estirar y encoger brazos y piernas, que tiene fuerza para levantarse y andar, y loco de alegría, sin pararse siquiera á dar las gracias á su bienhechor, coge el petate y echa á correr por calles y plazas hasta su casa, como si quisiera indemnizarse del tiempo que tuvo que estar quieto.

El *intelectual*, el Fariseo, protesta de este hecho, se indigna de que Jesús falte á la ley según su criterio, y dice al tullido: ¿Dónde vas cargado con la camilla? ¿No sabes que en *Sábado* no se puede trabajar? El recién sanado da una respuesta modelo de ingenuidad y de sabiduría.—*El que me ha sanado me dijo: «Toma tu camilla y vete.»* Como diciendo: ¿Qué me vienes tú ahora con leyes y reglamentos? ¿Sabrás tú más que el que me ha curado á mí con sólo su palabra? Obedezco el mandato del que me ha curado; él me ha mandado esto y él sabrá por qué, puesto que sabe curar.

El *leguleyo* no encuentra contestación á este lenguaje.

Jesús cura, es verdad; pero ¿quién es El para mandar trabajar en *Sábado*? ¿Quién es El para meterse á legislar, alterando la ley aceptada por todos y por todos acatada?

El dice que su misión es divina, que es *Hijo de Dios*, que es *Dios*, y esto es lo que el *intelectual* no admite. Ciertamente que hace milagros, que cura, pero.... que sea Dios el que hace lo que nadie más que El puede hacer.... no lo concibe, no lo entiende.... ¡y lo niega!

¡Donosa razón! Veo que los árboles crecen de día en día, pero, ¿cómo crecen? No lo entiendo. ¡Pues no lo creo!

La Iglesia católica cura á la sociedad paralítica, estacionada años y años en el materialismo y la dice: *Levántate y anda por el camino del progreso*. Ha elevado á la mujer, la ha sacado de la abyecta esclavitud y la ha hecho *compañera del hombre*. Ha elevado la dignidad humana, convirtiendo al hombre de cosa en persona. *Todos sois hermanos, hijos de vuestro Padre Celestial que está en*

amor divino hacia la humanidad vacilante en la fe por los combates de la impiedad.

Y como quiera que para todos los grandes acontecimientos prósperos de la historia, que han producido transcendentales consecuencias en el mundo, ha escogido siempre la Providencia Divina á una mujer, que sirva de causa segunda para la propagación y desarrollo de aquéllos, así también para devolver á la tierra la última gota de sangre del Divino Corazón se valió de una mujer.

* *

Y la sagrada gota de sangre cayó atravesando abismos insondables poblados de espléndidos astros que irradiaban raudales de luz para alumbrarla á su paso.... y llegó á este planeta, y atravesando su límpida atmósfera, vino á depositarse en el puro é inocente corazón de una doncella incomparable.

Una virgen angelical, que en aquellos momentos se hallaba extasiada ante los divinos misterios de la Santa Misa, entre las dos elevaciones de la Sagrada Forma, y en deliquios y arrobamientos inenarrables, quedando la gota de la Divina Sangre trasvasada de una á otra azucena.

Esta doncellita, arrebatada de divinos ca-

los cielos. Ha dado á la sociedad la clave, el secreto del progreso. *Amáos los unos á los otros como yo os he amado.* Es verdad, sí, es verdad que *cura* á la sociedad, pero.... dice que su misión es Divina, que es Infalible por la asistencia del Espíritu Santo; los hechos lo demuestran, pero.... el *intelectual* de hoy, como el de ayer y el de mañana, por la limitación de su entendimiento, no puede comprender la bienhechora intervención de la Iglesia.... ¡y la niega!

A. L. A.

CRUCIFIXUS EST!

I

Quando la hermosa y sonrosada aurora cubierta con su veste encantadora rompe su casto purpuro broche replegando las sombras de la noche en Occidente, y con su luz colora los valles y praderas, y besa la corola perfumada de las flores pomposas y hechiceras, y las aves parleras suspiran con amor en la enramada; cuando Naturaleza enamorada de su beldad y su risueño encanto, henchida de entusiasmo y gozo santo, de júbilo y placeres toda llena, con dulcísimo acento y voz serena eleva al cielo cariñoso canto... Dios, su Creador, de cuyo amor profundo es una chispa el admirable mundo, y es obra de su diestra cuanto existe en la tierra y en el cielo, para dar á los hombres, sus hermanos, de su amor divinal sublime muestra, testimonio grandioso de su celo, sobre él la Cruz de mis pecados toma, y del Calvario la escabrosa loma sube cargado con la Cruz pesada...; y su frente de Dios, frente bendita, por agudas espinas traspasada, donde refulege y sin cesar palpita el pensamiento que en su seno encierra, tres veces da contra la dura tierra...

II

¡Ya en el Gólgota está! Ya los sayones crueles é inhumanos como turba de hienas y leones, le quitan sus sagradas vestiduras, le desgarran sus miembros soberanos y le traspasan sus divinas manos, ¡sus blancas manos puras que hicieron el azul de las alturas! ¡Ya en el Gólgota está!... Y el duro leño en la cumbre del monte está enclavado, y de él pendiente mi amoroso dueño, por exceso de amor crucificado... Cárdeno tiene el rostro, ensangrentado, tristes los ojos de bondad llamea, y abierto por la lanza su costado, de cuya ancha herida roja sangre gotea, ¡sangre que lleva gérmenes de vida!... y la plebe deicida, aquella inmensa turba de precitos, en torno gira de la Cruz, y ronca de rabia y de coraje, la ponzoña den su lengua y el ultraje, de Dios blasfema con malvados gritos... Y Cristo lo está oyendo sin que brote una queja de sus labios, los insultos sufriendo y los agravios, lo criminal de su maldad sufriendo... Y Él que puede abatirlos y en las negruras del abismo hundirlos, ¡por ellos á su Padre está pidiéndolo!... ¡Ejemplo de piedad tan soberana, de amor tan puro y en tan alto grado, que sólo á un Hombre-Dios hacerle dado, porque amor y piedad su pecho manual ¡Máxima hermosa, divinal, sublime, propia de Aquel que al expirar redime!

III

Vertiendo los raudales, las cataratas de su luz fecunda, el sol por las regiones siderales pasea, y con su luz todo lo inunda... Mas de repente invaden el espacio negras, compactas nieblas, y oculta el sol su disco de topacio, y su luz se oscurece, y el seno de la tierra se estremee, y todo es confusión, todo tinieblas... ¡Es que muere Jesús!, y la Natura, más amante que el hombre, con tristora quiere pagar á su creador tributo, llorando con dolor, vistiendo luto, cuando le ve morir crucificado por salvar á la humana criatura, para limpiar la mancha del pecado... Del Gólgota en la cumbre enhiesta está la Cruz, de ella Dios pende la cabeza en el pecho reclinada, extinguida la luz de su mirada, rígido, inerte su divino cuerpo... Bajo los brazos que la Cruz extiende, transida de dolor, anonadada, paladeando la hiel de su agonía, junto al ámbol sagrado arrodillada, contemplando á su Hijo está María... ¡María!, Madre amante de Dios, y de los hombres Madre pía, que al mirar á su Hijo agonizante, al mirarle morir entre tormentos, Él que era la ilusión de sus amores, son grandes como el mar sus sufrimientos, inmensos é infinitos sus dolores... Y en tanto que ella gime y que suspira cuando en la Cruz á su adorado mira, ebria de rabia, de furiosos loca,

con la blasfemia en su maldita boca, en torno de la Cruz la plebe gira...

IV

Dios de bondad, mi soberano Dueño, que muerto por mi bien, todo llagado, estás crucificado, pendiendo de ese leño donde mis negras culpas te han clavado; hoy llego hasta tu Cruz, y de rodillas, bañadas por el llanto mis mejillas, mis palabras ahogándose en el llanto, á Ti, Señor, que á padecer te humillas, mi espíritu levanto... á Ti elevo las notas de mi canto rogándote, Señor, que mis maldades, mis crímenes perdones, ¡Tú que esparces la miel de tus bondades!, de tus consolaciones el bálsamo que da la paz divina! ¡la eficaz medicina que cura los enfermos corazones!... No esos viles sayones, ese pueblo maldito, loco y fiero, te han puesto en esa Cruz, ¡dulce bien mío!, mi negra ingratitud, mi desvarío, son los clavos agudos y punzantes que te tienen sujeto en el madero... Hoy me pesa, mi Dios, y suplicantes mis ojos que derraman lágrimas de amargura se elevan anhelosos á la altura y de tu amor á los palacios llaman... ¡Contéplame, Señor, arrodillado ante la Cruz de donde estás pendiente, puesta en el polvo mi abatida frente, y de haberte ofendido avergonzado!



¡Mi frente no alzaré del vano suelo, mientras Tú tu perdón no me hayas dado y viertas en mi alma tu consuelo!...

V

Señor de las alturas que moriste en patíbulo afrentoso por librar del Averno tenebroso á la raza de humanas criaturas; yo quisiera morir, mi Dios bendito, tu nombre bello y santo pronunciando con mil fervores, con ardiente anhelo; de tu amor infinito los divinos carismas vislumbrando, y jabrazado á tu Cruz subir al cielo!

Pedro J. de Castro.

La Redención y la Eucaristía.

DESPUÉS de diez y nueve siglos, el orbe entero se conmueve é interrumpe su curso ordinario al encontrarse en estos días solemnes, que recuerdan los más sublimes misterios del catolicismo: la Redención y la Eucaristía.

La Iglesia católica, siempre combatida y perseguida, parece que en estos días recobra toda su majestad, imponiéndose á todos los hombres creyentes y perseguidores, haciendo sentir á los primeros todas sus grandezas y obligando á los segundos á enmudecer, ahogando en sus gargantas las blasfemias y las imprecaciones.

Han transcurrido más de diez y nueve siglos y la figura majestuosa de Jesús, lavando los pies de sus discípulos, bendiciendo y con-

sagrando el pan, convirtiéndolo en su propio cuerpo y sangre, alma y divinidad, entregándose á los tormentos y muriendo en una Cruz afrentosa por redimir al hombre, parece que se alza sobre toda otra figura, que se levanta gloriosa sobre el inmenso pedestal de los siglos, é igualmente parece que se escucha el duelo con que la naturaleza se asoció á los dolores del Salvador, oscureciéndose el sol, hendiéndose las piedras con estrépito, abriéndose los sepulcros y resucitando los muertos.

La pasión del Salvador se encierra entre dos palabras admirables. Es la una, la palabra de un Dios amoroso que, al entregarse á la muerte por la salvación del mundo, quiere, antes de volver al Padre, quedarse con el hombre hasta la consumación de los siglos: *Hoc est corpus meum*, este es mi cuerpo. Es la otra, la palabra del Centurión que, sorprendido de terror ante el dolor de la naturaleza, conmovido por aquellas terribles tinieblas que precedieron á la hora de uona, y maravillado de la mansedumbre y del amor de Cristo, bajó del Calvario golpeándose los pechos y exclamando: *Vere Filius Dei erat iste*, verdaderamente que este hombre era hijo de Dios.

Cerca de mil novecientos años han transcurrido desde entonces, y hoy aquellas dos palabras misteriosas, que expresan el amor

niños de coro, es composición del Beneficiado de esta Santa Iglesia Catedral D. Angel Chueca.

Las *Lamentaciones* primeras, son música del maestro Nauño; las segundas, de L. Victoria, y el *Miserere*, á voces solas, del compositor Loudovici.

El Domingo de Pascua, interpretará la Capilla, dirigida por el Sr. Miralles, la hermosa Misa de Vidal y la *Secuencia* del maestro Gutiérrez.

Iglesia de Padres Jesuitas.—*Jueves.*—Serán los Santos Oficios á las nueve de la mañana, y el *Viernes* á las siete.

Iglesia de Padres Carmelitas.—*Jueves.*—Oficios, á las nueve y media.

Viernes.—Los de este día se celebrarán á las ocho.

Sábado.—Oficios, á las ocho y media, y por la tarde, *Salve cantada* á las cinco y media.

Convento de San Antonio.—*Jueves Santo.*—Se harán los Divinos Oficios á las nueve y media de la mañana.

Viernes Santo.—Los de este día se celebrarán á las siete.

Sábado Santo.—A la misma hora que el día anterior.

Sermones.

Catedral.—*Jueves Santo.*—A las tres de la tarde, predicará el M. I. Sr. D. Santiago Pastor.

Viernes.—En los Oficios de la mañana, Sermón de Pasión, por el M. I. Sr. D. Alvaro Ballano, Magistral. Por la tarde, á las dos, Sermón de las Siete Palabras, por D. Timoteo Celada, Canónigo.

Lunes de Pascua de Resurrección.—En la Misa Mayor predicará el Sr. Magistral.

Parroquia Muzárabe de Santas Justa y Rufina.—Sermón de Soledad, por D. Ramón Molina, al regreso de la Procesión del *Viernes Santo*.

Parroquia de San Nicolás de Bari.—*Viernes Santo.*—También en esta Iglesia, á las seis y media de la tarde, habrá Sermón de Soledad, por D. Antonio Sánchez Viana, Cura Eeónomo de la misma.

Convento de Padres Carmelitas.—*Jueves Santo.*—Sermón de Mandato, á las tres de la tarde, por un Padre de la Comunidad.

Iglesia de Jesuitas.—*Viernes Santo.*—A las seis de la tarde Corona Dolorosa y Sermón, que predicará el Rvdo. P. Sinfiorano Fernández.

Sábado Santo.—A las cuatro y media Corona Dolorosa y Sermón, por el Rvdo. Padre Alcalá. Después, coronación de la Virgen.

Colegio de Doncellas Nobles.—En esta Iglesia, el *Jueves Santo*, Sermón de Mandato á las ocho de la noche, y el *Viernes*, á las siete, el de Soledad, predicados ambos por el P. Joaquín, Carmelita Descalzo.

Convento de San Antonio.—*Viernes Santo.*—A las siete de la tarde Sermón de Soledad, á cargo del orador Sagrado D. Manuel Navarro, Capellán de la Comunidad.

Procesiones.

Iglesia de Santa María Magdalena.—El *Jueves Santo*, á las cuatro y media, saldrá la Procesión, y recorrerá las calles siguientes: Magdalena, Corral de Don Diego, Solarejo, Comercio, Hombre de Palo, Catedral, Puerta Llana, Arco de Palacio, Nuncio Viejo, Jardines, Plata, Belén, Comercio, Solarejo, Corral de Don Diego y Magdalena.

Iglesia de Santa Justa.—La Procesión de Nuestra Señora de la Soledad y Santo Entierro saldrá de esta Parroquia el *Viernes Santo* á las siete de la tarde.

El itinerario que ha de recorrer esta Procesión, será el siguiente: Calles de la Plata, Jardines, Nuncio Viejo, Palacio, Hombre de Palo, Comercio, Zocodover, Sillería, Refugio, San Vicente, Plata, á la Parroquia.

Vía Crucis.

Oratorio de San Felipe Neri.—El *Miércoles Santo* se hará el Vía Crucis al toque de las Oraciones y el *Jueves* y *Viernes Santo* se rezará á las tres y media de la tarde.

—También en el Convento de Padres Carmelitas se hará el piadoso Ejercicio del Santo Vía Crucis el *Viernes* á las seis de la mañana.

Otros cultos.

Cuarenta Horas.—Días 31 de Marzo y 1.º de Abril, Parroquia de Santos Justo y Pastor, y 2 y 3, Iglesia Muzárabe de San Marcos.

Parroquia de Santa Leocadia.—El lunes, día 1.º de Abril, dará principio en esta Iglesia el solemne Novenario que, en honor de Nuestra Señora de la Salud, consagran la Cofradía y devotos anualmente. Todos los días, á las nueve de la mañana, Misa cantada. Por la tarde, á las cinco y media, expuesto que sea Su Divina Majestad, seguirá la Estación, Sermón, Novena, Gozos y Reserva, terminando con la *Salve* á María Santísima.

Los Sermones estarán á cargo de los oradores siguientes: día 1.º, lunes, D. José Cabrera; 2.º, martes, D. Juan Chamel, Canónigo; 3.º, miércoles, don José M.ª Sonseca, y 4.º, jueves, el Rvdo. P. Lorenzo, Carmelita.

—En el Oratorio de San Felipe Neri, el domingo, á las diez y media, será la Misa de la Congregación de San Luis Gonzaga.

—El Domingo de Pascua, á las seis y media, se celebrará la Santa Misa en el Convento de Religiosas de San Antonio.

Sección Religiosa.

Divinos Oficios.

Santa Iglesia Catedral.—*Miércoles.*—Completas, á las cuatro y media, y Maitines, á las cinco.

Jueves.—Oficios, á las ocho y media; Mandato, á las dos y media; Mandato y Sermón, á las tres y media; Completas, á las cuatro y media, y Maitines, á las cinco.

Viernes.—Oficios, á las ocho y media; Sermón de las Siete Palabras, á las dos y media, y Completas y Maitines, á las tres y media.

Sábado.—Oficios, á las ocho.

La *Pasión* será cantada por el Contralto señor Miralles, el Tenor Sr. Areso y el Bajo Sr. García Valiente. La parte de *turba*, interpretada por los